

Isaac Asimov

# La tierra de Canaán

Historia universal Asimov



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *The Land of Canaan*  
Traducción de Néstor A. Míguez

Primera edición: 1980  
Tercera edición, con traducción revisada: 2012  
Sexta reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Relieve procedente del palacio de Asurnasirpal II, Iraq  
© Charles & Josette Lenars / CORBIS  
Selección de imagen: Laura Gómez Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Asimov Holdings LLC. World rights reserved and controlled by Asimov Holdings LLC.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, 2022  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-6951-9 (T. 2)  
ISBN: 978-84-206-5082-1 (O. C.)  
Depósito legal: B. 3.375-2012  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

*A Arthur C. Clarke,*  
*primero en ciencia ficción,*  
*segundo en ciencia,*  
*por el Tratado de Park Avenue*

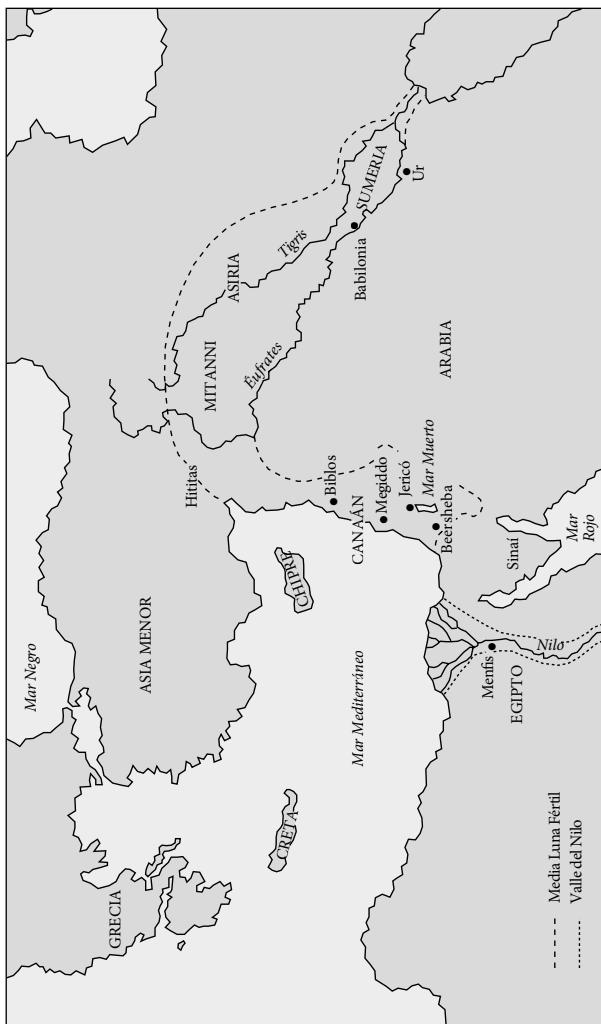


# Índice

11	1. Antes de Abraham
36	2. Después de Abraham
68	3. Israel
94	4. Israel-Judá
119	5. Israel y Judá
149	6. Judá
176	7. El judaísmo
200	8. Canaán contra Grecia
228	9. Grecia triunfante
252	10. Canaán contra Roma
287	11. Los Macabeos
320	12. Roma triunfante
357	Cronología
377	Índice analítico



## La tierra de Canaán



La Media Luna Fértil (c. 2500 a. C.)

toda su historia estuvo dominada por los imperios vecinos, con excepción de un pequeño lapso alrededor del 1000 a. C.

La mayoría de los libros de historia tienden a prestar mucha atención a los grandes imperios, a sus grandes victorias y derrotas. Se tiende a pasar por alto a las pequeñas ciudades y naciones que nunca fueron imperios ni tuvieron un papel destacado en la guerra. Así, habitualmente se estudia la parte occidental de la Media Luna Fértil en relación con los diversos imperios que la dominaron en uno u otro período de la historia.

Sin embargo, el extremo occidental de la Media Luna Fértil, en proporción a su tamaño, ha contribuido más a la moderna civilización occidental que todos los poderosos imperios del valle del Nilo y del Tigris y el Éufrates. Para mencionar sólo dos puntos, fue en la franja de tierra que bordea el Mediterráneo oriental donde se inventó el alfabeto moderno. Y fue también allí donde se elaboró una religión que, en formas diversas, ahora domina Europa, las Américas, Asia occidental y el norte de África.

Por esas dos contribuciones solamente, la parte occidental de la Media Luna Fértil merece un libro de historia separado, dedicado a los sucesos que se produjeron en esa parte pequeña, pero sumamente importante, del mundo.

Pero sería útil disponer de un nombre para toda la región, pues «la parte occidental de la Media Luna Fértil» es una frase pesada y demasiado larga para usarla con mucha frecuencia. Ningún país ocupa ahora toda la región, pues se divide entre Siria, Líbano, Israel y Jorda-



nia, de modo que no podemos usar ningún nombre moderno determinado. También en el pasado estuvo dividida en naciones diferentes: Moab, Edom, Amón, Judá, Aram, etc.

En la Antigüedad se usó, al menos para una parte de la región, el nombre de Canaán. Además es un nombre que nos es familiar en Occidente porque aparece en la Biblia. Por conveniencia, pues, llamaré «Canaán» a la franja de la costa mediterránea que constituye el extremo occidental de la Media Luna Fértil.

## La nueva Edad de Piedra

La agricultura ata a los seres humanos a la tierra. Mientras los hombres cazaron y recolectaron frutos en estado silvestre, podían deambular libremente. En verdad, se vieron obligados a ello, quisieranlo o no, a fin de buscar alimento. Pero una vez que empezaron a cultivar plantas, tuvieron que permanecer en la proximidad de sus cosechas en crecimiento, para cuidarlas y protegerlas de los animales en busca de forraje y de otros hombres.

Para su mayor seguridad, los agricultores tendieron a agruparse y a construir casas en un lugar que pudiese ser defendido fácilmente. Así surgieron las ciudades. Entre las primeras de estas ciudades, había una que posteriormente fue llamada Jericó. Hasta es posible que Jericó haya sido la más antigua ciudad del mundo, en cuyo caso la idea misma de construir ciudades habría aparecido por primera vez en Canaán.

Jericó está situada en el valle del río Jordán, que corre hacia el sur a través de Canaán a unos 80 kilómetros de la costa, y desemboca en el mar Muerto. La ciudad se encuentra a unos 8 kilómetros al oeste del río y a unos 10 al norte del mar Muerto.

No es, en general, una región atractiva. El Jordán es un río de corto recorrido, sinuoso y no navegable, que transcurre por un valle muy cálido y húmedo que está por debajo del nivel del mar. El mar Muerto es un lago de agua sumamente salina en el que no hay vida alguna. Sin embargo, la zona en la que estaba Jericó tenía sus ventajas.

Jericó estaba en una colina de escasa altura, que la hacía más fácil de defender. (Los enemigos tenían que arrojar piedras o lanzas hacia arriba, mientras que los defensores las arrojaban hacia abajo; evidentemente la gravedad los favorecía.) Además, el nivel hidrostático por debajo del suelo era bastante alto, de manera que había siempre fuentes de agua en Jericó. En las tierras secas, la presencia de fuentes o manantiales es fundamental, pues no puede haber defensa sin agua, ni tampoco agricultura o pastoreo sin irrigación. La tierra elevada y la seguridad del agua hicieron de Jericó un lugar favorito de reunión, en un principio, para los cazadores, y luego para los agricultores en busca de seguridad.

Las más antiguas huellas de ocupación humana en Jericó han sido fechadas en el año 7800 a. C., hace casi diez mil años. En un comienzo, la ciudad tal vez sólo estuviera formada por pequeñas chozas, pero más tarde se construyeron moradas más sólidas. Hacia el 7000 a. C., la ciudad estaba rodeada por una fuerte muralla de piedra que circundaba unos 4 kilómetros cuadrados de te-

rreno y tenía al menos una torre de 10 metros de altura, desde la cual un centinela podía observar fácilmente si se acercaban enemigos; tal vez 4 kilómetros cuadrados puedan no parecer mucho si seguimos patrones modernos, pero en aquellos días las casas eran pequeñas y la gente se apiñaba en ellas; aun sin edificios altos, la ciudad pudo haber albergado a más de 2.000 personas.

Jericó permaneció unos tres mil años en la Edad de Piedra, período en el que la piedra fue el único material con el que se hacían herramientas para trabajos duros y armas. En verdad, por entonces hubo una próspera industria del sílex, pues es una piedra dura que puede ser fragmentada fácilmente en láminas filosas.

Sin embargo, fue una época de cambios más rápidos que los que hasta entonces había presenciado la humanidad. La creación de la agricultura unió a los hombres e hizo aumentar la población. Al haber más gentes y más comunicación entre ellas, fue mayor el número de ideas que surgían y eran puestas en práctica. Esos cambios originaron lo que se llama la Nueva Edad de Piedra o Edad Neolítica. («Neolítico» es una voz derivada de palabras griegas que significan «piedra nueva».) Tantos fueron los cambios que se produjeron a partir del comienzo de la agricultura, en efecto, que es costumbre hablar de la Revolución Neolítica.

Por ejemplo, se necesitaban recipientes para transportar el cereal de los campos a las ciudades. Es muy poco lo que se puede llevar en las manos, y aunque las pieles de animales tenían mayor capacidad, carecían de formas convenientes y eran difíciles de usar. Apareció un modo de fabricar recipientes más rápidamente y con menos

inconvenientes. Se entretrejieron cañas para obtener un recipiente ligero, resistente y poroso. Al entrelazar las cañas, se podía dar al recipiente cualquier forma conveniente que se deseara y se lo podía transportar fácilmente, junto con los cereales que contenía. En suma, se inventaron las cestas.

Aunque las cestas podían contener cereales, frutas o guijarros, no podían contener agua. Una manera de hacer impermeables las cestas era revestirlas de arcilla húmeda. Al evaporarse el agua, las finas partículas de arcilla permanecían unidas, y esa cesta recubierta de arcilla no dejaba filtrar los líquidos\*.

Pero estas cestas de arcilla podían romperse agrietarse fácilmente y empezar a perder agua. Era fácil repararlas, sin duda, pero con el tiempo se descubrió algo mejor. Quizás el descubrimiento se produjera cuando una de esas cestas fue puesta accidentalmente demasiado cerca del fuego. Resultó que el calor endurecía la arcilla hasta darle casi la consistencia de la piedra.

A alguien se le debió ocurrir olvidarse totalmente de la cesta misma. Si se puede dar a la arcilla la forma de una cesta y luego hacerla endurecer por el fuego, el resultado sería una vasija más pesada que una cesta, desde luego, pero mucho más resistente y, al mismo tiempo, impermeable al agua e indestructible por el fuego.

\* La Biblia relata cómo la madre de Moisés ocultó a su niño de quienes podían matarlo: «... hizo para él un arca de espadañas, y la untó con cieno y pez; puso al niño en ella y la dejó entre las plantas de orillas del río» (Éxodo, 2, 3). Las espadañas eran cañas y el arca era una cesta de cañas entrelazadas lo suficientemente grande como para contener un bebé. Luego la hizo impermeable con brea, para que pudiese flotar.

La arcilla endurecida, o «pieza de alfarería», era una especie de piedra artificial. Podían hacerse vasijas tallando la piedra, pero era un duro trabajo. En el tiempo empleado en hacer una vasija de piedra, era posible dar forma y endurecer cientos de recipientes de arcilla. Cuando se hallaron métodos para alcanzar temperaturas lo bastante elevadas, se le dio mayor brillo y se consiguió que la superficie externa del recipiente no fuera porosa. La adición de colores y dibujos convirtió las vasijas en obras de arte, las cuales satisfacían tanto el anhelo de belleza del hombre como el deseo de lo útil.

El uso del torno de alfarero, una rueda horizontal que se podía hacer girar con una masa de arcilla en el centro, hizo aún más fácil el modelado. A medida que el giro de la rueda expelle la arcilla hacia fuera, la mano del alfarero puede darle forma, haciéndola redondeada y baja, o alta y delgada, y adoptar una gran variedad de formas más complicadas.

Las invenciones como la cestería y la alfarería fueron tan importantes en la determinación del modo de vida en los tiempos neolíticos como la agricultura. Por ejemplo, una olla de arcilla podía ser colocada directamente sobre el fuego. Si contenía agua, ésta se calentaba hasta hervir sin que la olla se rompiera. Esto supuso una nueva forma de cocinar, cocinando la comida en lugar de asarla.

La Revolución Neolítica no se produjo en todas partes inmediatamente. Sólo en unos pocos lugares de la tierra se experimentaron sus novedades en el 7000 a. C., pues la mayoría del género humano permanecía en diversas culturas paleolíticas («la Antigua Edad de Piedra»), que algunos pueblos las han mantenido hasta la actualidad.

Pero Canaán estaba en la vanguardia de la revolución. Es posible, por ejemplo, que la alfarería se inventase en Jericó. De ser así, es otro gran progreso que debemos a Canaán.

Otra notable invención del Neolítico fue la tejeduría. En lugar de las toscas cañas usadas para hacer cestas, se tejieron fibras delgadas, como el pelo lanudo de la oveja o las hebras de hilo del lino. El resultado fue no el grueso y rígido tejido de las cestas, sino un material muy delgado y flexible que podía cubrir el cuerpo. El paso de las pieles a los textiles significó que la vestimenta se hizo más ligera y cómoda. Puesto que los textiles eran porosos y fácilmente lavables, ello hizo que los seres humanos estuviesen más limpios y oliesen mejor, y probablemente, también, que fuesen más sanos.

Hacia el 5000 a. C., Jericó era ya una ciudad desarrollada, formada por casas individuales con varias habitaciones cada una y con pisos de yeso, en vez de tierra prensada. Es probable que hubiese otras ciudades en Canaán por entonces.

Canaán debe de haber prosperado no solamente porque era lo bastante fértil como para sustentar la agricultura, sino también porque era un punto intermedio. (Pero estar en el medio tiene tantas ventajas como inconvenientes.) La civilización cada vez más compleja del Tigris y el Éufrates fabricaba objetos que no se hacían en el valle del Nilo, y lo mismo ocurría a la inversa. Canaán pudo recibir objetos de ambos territorios y servir como centro de intercambio. Había tierras al norte, en Asia Menor, que también contribuían con artículos propios a este comercio.

Naturalmente, el pueblo de Canaán hizo todo lo que pudo para que los artículos que pasaban por su territorio supusieran un sustancial beneficio para él. En otras palabras, se hicieron comerciantes. El nombre mismo de Canaán quizá provenga de una palabra de la lengua de ese antiguo pueblo que significa «comerciante».

Los comerciantes por lo general suelen ser prósperos y, además, pertenecer a una civilización avanzada. Al disponer de productos de muchas culturas diferentes pueden escoger entre ellos y beneficiarse con todos. Esto ocurrió, ciertamente, en la tierra de Canaán, que prosperó mucho en la Época Neolítica.

## La Edad del Bronce

Un producto que indudablemente entró en Canaán desde el exterior fue el metal. Algunos metales se hallan a veces en estado natural. Se pueden encontrar pepitas de cobre, plata y oro, así como ocasionales trozos de hierro allí donde han caído meteoritos. El oro era bonito, pero muy raro y demasiado blando para ser usado de otro modo que como ornamento. La plata no era mucho mejor, y no era tan bonita. El hierro resultaba demasiado duro para ser moldeado con las técnicas de la Época Neolítica. En cambio, el cobre era lo bastante blando como para forjar con él una punta de lanza y lo bastante duro para ser utilizado durante un tiempo antes de embotarse su filo (después de lo cual podía ser afilado nuevamente).

La gente empezó a usar trozos de cobre forjados a martillo junto con la piedra. Estas culturas que lo utili-

zan se dice que están en el llamado «Período Calcolítico» (de palabras griegas que significan «cobre y piedra»). El Calcolítico se inició en aquellos lugares donde había probabilidades de encontrar pepitas de cobre. Cuanto más comunes eran estas pepitas, antes apareció dicho período.

No sabemos exactamente dónde ni cuándo se usó el cobre por primera vez, pero hay ciertos indicios de que apareció en la península del Sinaí, tal vez en el 4500 a. C. En todo caso, tribus con una cultura calcolítica entraron en Canaán no mucho después del 4000 a. C.

Sus rastros fueron hallados por primera vez en excavaciones realizadas en un sitio llamado Teleilat el-Ghassul, inmediatamente al este del Jordán y a unos 15 kilómetros al sureste de Jericó. Por esta razón a esta cultura calcolítica se la llama ghassuliana.

La cultura ghassuliana parece haberse concentrado en el sur de Canaán; se han excavado asentamientos de dicha cultura cerca de Beersheba, que es la ciudad importante más septentrional de Canaán. Allí se han encontrado rastros de una permanente industria del cobre.

Una industria semejante supone algo más que el mero uso de pepitas. Se descubrió de algún modo que ciertas rocas azules, si se las calienta intensamente, dan cobre; tal vez se construyeran hornos de carbón sobre ellas. Entre las cenizas se hallaban rojizos trozos del metal y quizás en algún momento alguien estableció una relación entre los hechos. La piedra, un mineral que contenía cobre, era mucho más frecuente de encontrar que las pepitas de cobre, de modo que la provisión de éste se multiplicó.



La utilización de cobre proveniente de minerales acreó complicaciones, pues el cobre no era siempre de la misma calidad. De algunos minerales se obtenía un cobre rojizo y no muy duro, mientras que el que se obtenía de otros era casi amarillo y quebradizo, o rojizo pero muy duro. Era un tipo de cobre especialmente bueno para fabricar herramientas, pues resultaba sumamente duro y mantenía el filo por largo tiempo. Posteriormente se descubrió por qué era así. Los minerales que lo producían eran impuros y, además del cobre, contenían otro metal: el estaño. Cuando se obtenía cobre con un poco de estaño, la mezcla –el bronce– era mucho mejor que cualquiera de ellos aisladamente.

Con el tiempo, los hombres aprendieron a buscar mineral de estaño para agregarlo deliberadamente al mineral de cobre antes de calentarlo. El bronce llegó a ser de uso común, y durante dos mil años fue empleado para fabricar herramientas y armas con preferencia a cualquier otro material. Este período es llamado «Edad del Bronce»; comenzó alrededor del 3100 a. C., y Canaán entró en él casi de inmediato. (El uso del bronce se difundió lentamente. Por ejemplo, sólo en el 2000 a. C. Europa occidental entró en la Edad del Bronce.)

La Edad del Bronce hizo más duras las guerras. Las armas de bronce eran más efectivas que las de piedra y las medidas defensivas debían de ser también más eficaces. A comienzos de la Edad del Bronce, las ciudades de toda Canaán se rodearon de murallas cada vez más poderosas. Cada ciudad trató de someter a su dominio la mayor cantidad posible de tierras de labranza y custodió sus fronteras. Una ciudad que se considera una en-

tividad independiente y con un aparato militar propio la llamamos una «ciudad-estado». Hacia el 2500 a. C., Canaán, en plena Edad del Bronce, era un conglomerado de tales ciudades-estado.

En este período, las civilizaciones de Egipto y Sumeria adquirieron mayor complejidad. Sumeria, más o menos hacia el 3100 a. C., había creado el arte de la escritura, una especie de código pictográfico en virtud del cual todos los habitantes alcanzan un acuerdo por el que ciertas marcas representarán determinadas palabras o ideas. La idea de la escritura fue rápidamente adoptada por los egipcios, pero éstos inventaron su propio código, que resultó ser mucho más bello que el de los sumerios.

La escritura era un modo tan conveniente de llevar registros y transmitir instrucciones que echó raíces en casi todas las culturas a las que llegó. De hecho, la idea surgió independientemente en diversos lugares de la tierra. Los chinos inventaron su propia escritura, por lo que sabemos, y lo mismo los indios mayas de América Central. La mera existencia de la escritura elevó la civilización e hizo posibles otros adelantos. A medida que Sumeria y Egipto creaban una cultura cada vez más compleja, producían una mayor variedad de objetos deseables y una creciente disposición a comerciar para obtener aquellos objetos por parte de quienes no los poseían. Por ello, Canaán, a mitad de camino entre ambas culturas, floreció.

Algunas de las ciudades cananeas más grandes llegaron a cubrir una superficie de 100.000 a 200.000 metros cuadrados. Para proteger la ciudad de Megiddo, se construyó una muralla que tenía 8 metros de espesor. Por